

Revista colaborativa de
creación

Nº1 octubre 2019

Para ti

que escribes,

dibujas

o pintas,

o simplemente

sientes...

(son tus huellas el camino y nada más...)

En este número

Victoria Cediell - Por qué existimos - Secciones -
Munir E. Cueto - Laura Tameklo - Análisis Poético - Joaquín
Casis - Alberto Neri - C. Ibáñez - Mar Astor - Ángel Montero -
Jonvic - Patricia Moreno - Gervasio Eguíazu - Paloma
Garzarán- Ainhoa Ollero Laleska Fernández



2 euros - 24 pags.

EMPEZAMOS CON VOZ de mujer...

Tengo una casa vestida de luz
y una ventana que aventa la brisa
Tengo una silla con cuatro razones
y un gato que repite miao
Tengo flores en las paredes
y un cuco vergonzoso que asoma
y quiere volver

Tengo un silencio que habla

y una radio que baila

Tengo el mar a puñados
en conchas abiertas

Tengo millones de
palabras dormidas

en libros predispuestos

Tengo trocitos de vida
que miran sonriendo

Tengo a discreción
mil cosas viajeras

Tengo un poema en mis manos
y en mis labios miel de abejas

Tengo el horizonte en la mirada
y un contador en el pecho
Tengo ritmo en las caderas
y un alboroto en la cabeza
Tengo un billete de ida
y una maleta vacía a la vuelta
Tengo las horas dormidas
y las noches cenicientas

Tengo un manto
estrellado

para mis fiestas al alba

Tengo la risa bien
fresca

la fabrico a la mañana

Tengo tanto, tanto tengo

que más no cabe en mi almohada"

*Tengo millones de
palabras dormidas
en libros predispuestos
Tengo trocitos de vida
que miran sonriendo*

Victoria Cediél

Madrid

Editorial Por qué existimos

Porque hubo un hombre que viviendo con algo menos de cuatrocientos euros y pagando un alquiler con ello, vivía para editar una revista donde la gente pudiera expresarse. Y luego de recibir el número maquetado en los huecos en blanco dibujaba todo tipo de imágenes ilustrativas del texto a que acompañaban. Y encima le daba vergüenza pedir el euro que costaba (y que muchos le negaban). Y día tras día, iba por toda la ciudad, con un atuendo que le pudieras reconocer, ofreciendo la revista persona a persona. Este hombre, recientemente fallecido, conocido fue por **El caminante** y decía que pasaba por aquí. Os dejo su imagen, con su sonrisa entre tierna y pícaro, que no consiguieron borrar las miserias de este mundo.

Porque seguimos soñando y escribir, dibujar y pintar es una forma de acercarnos a los sueños, son mensajes en la botella para el mar de almas que día tras día luchan y se dejan la piel, en un mercado que difícilmente abre la puerta. Los que hoy escribimos, la carne fresca del presente pensamos que Cervantes sería ignorado hoy como autor. ¿Por qué somos quijotes?

Porque no pretendemos ser sino quien somos y trabajar en ello y las gentes puedan echar un vistazo a nuestro trabajo, a nuestra risa y a nuestro dolor y tender un puente hacia el reconocimiento y la salida pública del arte que hacemos honestamente.

Porque en invierno puedes irte solo a un café y en verano a un parque debajo de un árbol y leer y ver algo que no vas a encontrar en librerías o naufragando en las miles de páginas de autor que hoy existen en la web.

Porque hay personas que tuvieron que dejarse de poemas y dibujos para sacar adelante sus vidas e incluso sin saber leer, vienen ahora a practicar lenguajes del alma recién aprendidos para sueños tan largamente olvidados.



Porque el papel en blanco y el lienzo nos reconfortan y nos devuelven el alma perdida en la pelea diaria, siendo uno de los más poderosos antisuicidios jamás inventados, venciendo los silencios de pared y las invisibilidades de tu entorno y de los extraños.

Porque ya salga el sol por la mañana o a media tarde la luna ya salga a pasear para acompañar a amantes y soñadores solitarios e incluso gente con perro, todos, sin excepción, buscamos nuestro lugar. Yo, para empezar, te ofrezco este.

Porque todos leen, porque todos escriben, porque no hay que dejar en el silencio la voz del que grita. Este lugar no es mío, Yo solo soy un maquetaador. Es tuyo si lo quieres.

Puedes enviar tus escritos y colaboraciones gráficas a

espejocaminante@gmail.com y a nuestra dirección

C/SANCHEZ PACHECO 37, 5ºC

28002 MADRID

Depósito legal:M-28293-2019

Editor: Daniel Collado Azorín

este número cuesta 2 euros

**edición inicial de 80 ejemplares
de 24 páginas en blanco y negro
con portada y contraportada a color**

Portada Puentecillo en el Retiro (Archivo)

**Los derechos de autor pertenecen en exclusiva al
firmante del texto Y/o ilustración**

**Las expresiones vertidas en esta revista son autoría
exclusiva de su autor.**

**Caminante no se responsabiliza de las expresiones
utilizadas**



¿Cómo puedo colaborar? Nuestras Secciones

Muchos de los que os habéis dirigido a **Caminante** con expreso



deseo de una colaboración continuada, deseabais que como editor os sugiriera el tema o temas a tratar, como muchas veces pasa en el periodismo. En esta línea te propongo ideas para secciones fijas en nuestra revista, o bien propón tú mismo una sección. Esta lista no es exhaustiva.

Sección	Contenido
Fuego en la sangre	Esta sección está dedicada a la pasión, aquí van los textos de los más enamorados, de los encantamientos tórridos de erotismo
Así éramos	Dedicada a recordar cosas de la infancia o simplemente de otras épocas, debe consistir en un pequeño texto alusivo acompañado de soporte gráfico ¿Qué cosas eran típicas en tu infancia o juventud?
Reír es sano	Poesía burlesca, o relatos de ingenio o viñetas gráficas y chistes tienen cabida en esta sección
Nos dicen, nos cuentan...	Sección de denuncia social y chismología. ¿Se propasa tu profesor? ¿No te pagan las horas extras o la formación?
Concursos literarios	Concursos literarios de interés (uno o dos al mes) no se trata de una relación exhaustiva.
Mi artículo	Sería lo que viene a ser una columna de autor en un periódico normal. Puede ser de costumbres o de actualidad no política, o de literatura, al gusto de quien la escribe
Sitios de distribución	Es una lista de los sitios donde se distribuye la revista en papel. Publicidad de estos sitios
	Se trata de promoción que hacemos a los colaboradores de la revista cuando publican un libro, o

Autopublicidad	hacen un blog o un recital. Puede ser la portada del libro con sinopsis, carteles de eventos, ficha de autores, entrevistas. Enlaces a blogs
Literatura para ti (Agenda)	Eventos literarios y artísticos en Madrid para el mes en curso. Publicidad de eventos de forma desinteresada
El rincón de mi casa	Sección de detalles íntimos y elecciones personales que recomendamos. Tus manías, tus rituales, tus costumbres para encontrarte bien...
Mundofénix	Sección en la que nuestros colaboradores escriben sobre tradiciones antiguas de su país ciudad o región. Mejor si se acompañan con soporte gráfico
Hoy destacamos	un texto de nuestros colaboradores es elegido por tener muy buena calidad y lo comento desde mi perspectiva
¿Te ha gustado?	Opinión de los lectores y cartas al director
Caminante responde	Sección dedicada a resolver dudas legales sobre derechos de autor y propiedad intelectual.

Y recuerda que no privilegiamos un género sobre otro, que admitimos ficción y no ficción, que nuestra orientación de público es universal, que nos distribuimos en eventos literarios la revista en papel, que podemos ofrecer en la revista tu perfil como escritor. En fin, quiero que esta sea nuestra revista.

Por otro lado no tenemos afán de lucro. El precio de la revista es para que el coste sea asumible y pueda haber un siguiente número que llegue a más gente. Aparte de eso cualquier persona puede recibir gratis el pdf imprimible de la revista, cualquiera que sea su lugar de residencia.

LA RUBIA DE KENNEDY (1ª parte)

Si vas por Avenida Kennedy y ves una rubia de abrigo de piel blanco haciendo dedo, no la lleves. De lo contrario, la señorita se pondrá a gritar y llorar antes de desaparecer fantasmagóricamente de tu auto. Este caso explotó y se hizo popular en 1979 con decenas de denuncias en la comisaría de Las Tranqueras. Un año antes, una chica había muerto tras una cena con su pareja, en un accidente automovilístico en dicho sector, en las esquinas de Avenida Kennedy y Gerónimo de Alderete ¿Coincidencia o no?. El diario "La Segunda" afirmó que un familiar de la víctima, había llamado para ratificar el hecho: La mujer era Marta Infante que trabajaba en la Corporación de la Madera, y murió el 8 de agosto de 1978.

Corría el año 1979, en Santiago de Chile y Verónica, como cual fantasma metafísico, se aparecía por la autopista en las noches dejando a los automovilistas atónitos por su brillante y pálida hermosura. Vestida con su largo abrigo de piel y vestido blancos, que la hacía parecer una novia errante, y perdida en el tiempo y el espacio, con su delicioso perfume importado; además de ese gran orgullo que tenía, propio de la sangre alemana que corría por sus venas; haciéndole dedo a los conductores para que la llevaran en sus coches. Por las precisas esquinas de la avenida Kennedy, entre Américo Vespucio y Gerónimo de Alderete. Supuestamente para que la fueran a cercano. Dicho

inadvertido, porque salía periódicos nacionales Santiago, la capital de hubiera pasado gloria, pero lo que lo extraordinario; era que

**cuando Verónica
abordaba un
vehículo, le decía a
su chofer, "despacio,
no tan rápido", para
luego, desaparecer
por el aire**

dejar a un supermercado acontecimiento no era todo el tiempo en los que circulaban en Chile. Este hecho totalmente sin pena ni hacía mágicamente cuando Verónica

abordaba un vehículo, le decía a su chofer, "despacio, no tan rápido", para luego, desaparecer por el aire.

Habían choferes, entre relataban a los encuentros nocturnos y por la ubicación local diarios la apodaron: “La muchos conductores mismo hecho, y se hermosura, pero al

Sin embargo, algunos decían que con su infinito encanto, se habrían podido fácilmente... enamorar de ella.

ellos taxistas; que le periodistas dichos con tan misteriosa dama; en donde se aparecía, los **rubia de Kennedy**”. A también les ocurría el deslumbraban con su tiempo después que ella

se subía a sus vehículos, desaparecía en el aire; dejando una gran estela de su delicado perfume, y una gran luminosidad de bellísimas luces de colores. En muchas ocasiones los conductores, no recordaban qué les había ocurrido en realidad, hasta tiempo después cuando les venía un vago recuerdo a la mente, al pasar nuevamente por dicha avenida.

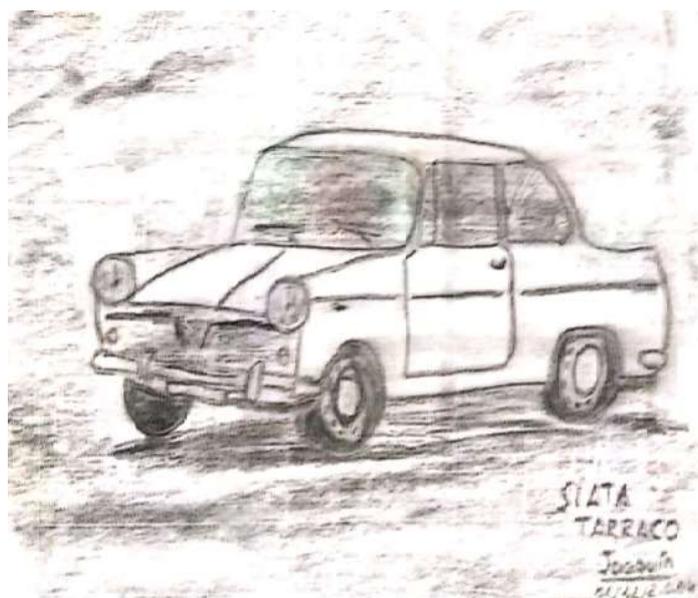


Ilustración de Joaquín Casis Domínguez

Y todos concordaban en la misma versión: que en el luminoso aro iris nocturno por el cual transitan los automovilistas, había un mágico ser encantado, que era una belleza de otro país, por sus rasgos germánicos que les hacía dedo, para luego desaparecer en el aire, una vez que estaban en el interior de los vehículos; ya que ésta era una experiencia mágica para todos

los conductores. Sin embargo, algunos decían que con su infinito encanto, se habrían podido fácilmente... enamorar de ella.

Munir Eluti Cueto

Piano

*¿Por qué has caído sobre mí
como un enorme piano
y me has roto la cabeza
y mis dientes han volado
y han tocado
la canción más indecente
que han oído
los locos de tu barrio?*

*Los peores lunáticos,
los vagabundos,
los que solemos ver a media noche
cuando la Luna está entera.*

*Rondando por las calles
de esta fría ciudad.
Sedientos de caricias,
ebrios de soledad.*

*Con ruido en sus venas,
espinas en el cerebro.
Su propio precipicio
en su pensamiento.*

Poemas de

Laura Tameklo

Nieva en marzo

*Cuando algo se duerme de tanto
frío.
No pasa ni por la sensación de
dolor. Solo duerme.
Puedes cortarlo,*

.....

despedazarlo.

A nadie le importa.

Está muerto.

*¿Y cuándo pensamos despertar a
la vida?*

*¿Cuándo decidiremos que no
debemos*

dejar morir a la gente en invierno?

*Es que estamos ciegos,
es que aquí nadie ve nada.*

Es que somos hielo.

¿Es que solo somos una ruina?

¿Y nos estamos muriendo?

**La contraposición de la pasión
frente a la nada.**

***Observé la profundidad de su mirada,
observé su dirección, observé sus gestos,
observé sus palabras, analicé su rostro, su
respiración, sus movimientos, observé sus
intenciones, y finalmente le pregunté:
"¿Qué escondes? A lo que me contestó:
"No escondo nada".***

Fotografía de

Victoria Cediell

**Algo me pasa
cuando estas presente**

Todo me falla
y vuelves loca a mi mente

Me vuelvo como demente
O eres muy bella
O yo necesito lentes;
Pareces una estrella
de esas que anda por el cielo
presumiendo su belleza
porque su belleza no cesa.
Cuando apareces me descontrolas,
parece que mi corazón
no recuerda como palpar
y a mis pulmones
se le olvidan como respirar
mis ojos olvidan como parpadear
mi voz se le olvida como sonaba
y no me acuerdo nada.
Mi Tensión baja y sube
veo como tu hermosura luce

Sin mentira voy decir lo que pienso,
me puedo morir de tanto pensar en ti
es mejor que esto ya pare
porque de mi corazón no sales
es mejor que de mis pensamientos
ya te saque pero
mi amor daltónico sueña con color,
mi amor daltónico sueña con color...

Fuego en la sangre...

Análisis Poético

mi amor daltónico sueña con color...

La noche la veo clara y la mañana oscura
cuando estas el tiempo no dura:
las horas parecen minutos
y los minutos segundos,
a mi miedo le da susto
y mis nervios se ponen nerviosos
cuando veo tus ojos;
sufro un colapso por soñar
que estoy en tus brazos;
tu risa quita mis pesadillas
y tu sonrisa me paraliza:
ya mis pies no saben dar pasos
y de amor se rompen todos mis vasos.

Sin mentira voy decir lo que pienso,
me puedo morir de tanto pensar en ti
es mejor que esto ya pare
porque de mi corazón no sales
es mejor que de mis pensamientos
ya te saque pero
mi amor daltónico sueña con color,
mi amor daltónico sueña con color...
mi amor daltónico sueña con color...

LA CIUDAD LANGUIDECE

Un hombre muere solo en una desordenada casa. Nadie lo advierte. Pasan semanas hasta que algún vecino echa de menos sus taciturnos pasos por la escalera.

Muchos hombres y mujeres, el vecindario entero, muere solo en una jaula de hormigón. Pasan semanas y nadie los echa de menos.

Muere un hombre cada vez que calla, transige, habla; cada vez que respira el aire viciado de un barrio que languidece como la luz de las farolas que tratan de alumbrarlo.

Te di mis piezas de desguace porque un día yo también las necesité. Me engaño. Maldita sea.

Lo que de verdad quería era follarte toda la noche, y me dejaste tu cuerpo en mi cabeza, una maldita sombra en mi retrovisor y la confirmación de que no hay salvación sin tu presencia, la misma que me repugna.

Cae la noche. La ciudad agoniza entre soledad acompañada, compañía solitaria, contradicción rebajada por tragos en bares donde se ocultan sentimientos, que no se desnudan al bajarse las persianas de las casas.

La ciudad se engaña con soledad, con compañía. Se engaña cada vez que establece un concepto de sí misma, del entorno, de la condición de sus habitantes.

Joaquín Casis Domínguez

Desnudos

de Alberto Neri

El cuerpo se desnuda
se moldea
se quebranta.

Hoy se dilata la pupila
que almacena frío
en los ojos.

Rastreo el tiempo
que se vuelve un cuerpo
En el océano.

Se moldea el tiempo
en sigiloso, adorméceme
las horas.

Parecemos extraños
motores, somos guerreros
que se pintan en acuarelas



LLAMAS

Las llamas

Las llamas son lo único que veo. El fulgor anaranjado se mezcla con el denso humo negro. No puedo respirar y no entiendo nada. Me he alejado de la tribu para cazar y ahora pienso que nunca jamás volveré a verles. No volveré a ver a nadie, pues voy a morir entre las llamas... ¿Por qué? ¿Por qué el hombre blanco solamente destruye? Nuestro maravilloso hogar, al que ellos llaman Amazonas, está ardiendo, lo veo, pero no lo comprendo. No comprendo el afán de destrucción.

Los sabios de la tribu dicen que el motivo es el dinero, pero yo no entiendo que se mate por dinero, que se destruya por dinero. Miles, millones de animales, plantas, árboles, pájaros y humanos van a morir si esto no para. ¿Por qué el hombre blanco quiere destruir su planeta? ¿Por qué no pueden vivir en armonía con la tierra, con lo que ella nos ofrece de forma altruísta?

Dicen que son superiores, pero no saben que nadie es superior a la Pachamama. Disfruten sus lujos, pues poco les durarán, ya que sus nietos no podrán ver la luz del sol. Que los Dioses de la lluvia nos ayuden a terminar con este desastre, y que mi alma recorra con gratitud el camino hacia la reencarnación o hacia la eternidad.

veo mi cuerpo tendido mientras asciendo, y siento la paz del que por fin abandonó una encarnación tan despiadada y cruel. Avanzo. Háganlo ustedes también, pero recuerden, avanzar en su caso, es volver a los inicios.



Viñeta de
Mar Astor



EL GANADO DE LA SUPERFICIE

Cuando pasaba por el **Plano de Oñugrach**, la deidad de la naturaleza **Eucitliuiklak** sintió un ligero sueño en la forma material que habitaba en ese momento, una forma humanoide, pero muy distinta de como se podría uno imaginar un humanoide.

Su forma corpórea media miles de kilómetros y estaba compuesta de tierra, ramas, raíces, humus, humedad, riachuelos y hierba, inacabables campos de hierba. Sintiendo esto en su forma material, decidió descansarla. Se echaría una cabezadita, sólo 2000 ó 3000 años.

Apoyó su mano en un planeta habitado y se dispuso a usarlo de almohada. Donde posó su mano grandes olas se levantaron y abatieron las costas vecinas; donde posó su cabeza, la tierra se inclinó ante su poder formando un cráter gigante.

Pasaban los años, y la gigantesca pero ingrátida forma de **Eucitliuiklak** seguía ahí, pegada al planeta como una parte más de él. Se había mimetizado con las especies vegetales autóctonas y pensando que era más terreno, los animales salvajes habían

acudido a poblarlo. Pasados unos años, los animales domésticos y sus pastores se fueron acercando a la superficie de **Eucitliuiklak**, que más tarde bautizarían como **Odicedneb**, las tierras bendecidas.

Cuando se llevaba a este territorio recién descubierto una invención artificial, ésta empezaba a fallar y llegaba hasta el punto de desarmarse sola o explotar, con el consiguiente peligro para sus portadores. En ocasiones, cuando los objetos no explotaban hacían que ellos mismos o su portador se sintieran tan pesados que no pudieran avanzar un paso más.

Debido a estos extraños sucesos, los lugareños decidieron que dejarían estos terrenos como terrenos de pasto y que no se llevarían herramientas que no fueran imprescindibles.

Aquellos que no estaban de acuerdo con esta prohibición empuñaron armas y fuego para arrasar las vívidas laderas, pero no consiguieron nada, cuando fueron a lanzar el fuego, se humedeció tanto el ambiente, que las antorchas se apagaron solas, y cuando empuñaron los azadones y las hachas, éstas se llenaron de hiedras y retamas tanto que los pastores no pudieron agarrarlas de

nuevo; en cambio, el agarre de las retamas sobre las armas rompió las armas en pedazos. Mientras, las vacas, las gallinas, gallos y pollitos, los conejos, los cerdos, las ovejas, las cabras, los burros, camellos, llamas y todos los demás animales disfrutaban de la vida, no preferían otra tierra, ni necesitaban otro alimento.

Al cabo de unos años, todos los animales, ya fueran domésticos o salvajes, se desvivían por ir a esas tierras y una vez en ellas, se esforzaban por permanecer en ellas. Hasta el punto de que un día resultó imposible traerlos de vuelta.

Los animales que pastaban en la superficie de **Eucitliuiklak** se veían más hermosos y lozanos, apenas envejecían y casi nunca enfermaban siendo esto sólo una anécdota en sus vidas. Los pastores no podían más que maravillarse con estas tierras bendecidas, y al transcurso de unas cuantas décadas, ellos también abandonaron sus antiguas ciudades y se llevaron lo imprescindible para su vida en la naturaleza.

Su planeta no quedó despoblado, las criaturas que no fueron a los nuevos territorios continuaron su vida normal y las culturas y los imperios se fueron sucediendo.

Mientras, en la superficie de **Eucitliuiklak**, u **Odicedneb**, las tierras bendecidas como se pasó a llamar por sus pobladores, el ganado ramoneaba con fruición. Un día, los pastores empezaron a notar temblores de tierra, y los astros que veían en los cielos se empezaron a mover. Esto fue porque **Eucitliuiklak** se había despertado de su siesta, y estaba dispuesto a reanudar su camino, pero ellos no lo sabían.

En **Hatmoriss**, el planeta del que provenían, se empezaron a sentir temblores de tierra, unas cordilleras que todo el mundo recordaba que hubieran estado ahí desde siempre, empezaron a moverse cada vez más hasta que se despegaron del suelo. Donde **Eucitliuiklak** había posado su mano, el océano creó olas gigantes para reclamar aquel terreno, y donde antaño había posado su cabeza, el cráter gigante que creara antaño se hizo visible.

Mientras, en **Odicedneb**, que llevaba consigo una pequeña atmósfera respirable, el lento desplazarse de los miembros de **Eucitliuiklak** no produjo más que algún ocasional despeñamiento, pero todos los demás seres vivos fueron transportados en su superficie sin demás percances. ***En la Actualidad, Eucitliuiklak continua andando camino de su destino, y quien sabe que le deparara el futuro al ganado de la Superficie.***

©ÁNGEL MONTERO LAMAS (AVENGIUM)

ERASE

Porque érase que se era la mente creativa de un niño. Porque transformo mi mente y con ella puedo dibujar un alfiler. Las palabras se quedan pequeñas, crear, soñar, dibujar con ellas. Y de un día nublado dibujo un arcoíris con mi alfiler convertido en un pincel. Cojo las palabras y las convierto en vida, las dibujo, las retuerzo, las hago bailar. Tomo impulso y las empujo y aílo. Mi mente las ordena una y otra vez. Las ayudo a dar consuelo y a volver otra vez. Poderosas a la vez, cabizbajas otras tantas, tiemblan, retumban peligrosas.



Un alfiler puede ser lo que yo quiero que sea. Porque lo estiro y lo creo y lo convierto con mi mente en pincel. El día se desdibuja en mi mente y mi mente un niño grande ahora es. Altero y transformo mi viejo alfiler cansado de su

uso cotidiano, lo saco del costurero y lo convierto en pincel. Chorros de tinta, de pintura, de vida, desprende ahora de mi alfiler un mundo de colores.

Mi pequeño alfiler deja de prender la ropa, la camisa, una corbata, un jersey. Para dar vida a colores que saben, que pueden dibujar la sonrisa de un niño. El día y el cielo marcan entrando el otoño, pero yo, mi niño ahora cercano, le grita, lo mira y desprende el alfiler del jersey para crear con él un arcoíris de colores. Colores vivos en el cielo que pisan la tierra, que la palpan, que

la sienten. Solo porque mi mente quiere porque solo ella puede. Dibujo la vida también la rompo, la pincho. Mi alfiler ahora pincha, se convierte en poderosa daga y pincha el globo de un niño que jugaba. Solo porque mi mente quiere, quiere que haya un niño en el parque jugando, disfrutando del aire que mece su globo. Lanzo mi daga que disfruta del aire mientras dirige su punta al globo que baila, Mirada impulsiva del niño que jugaba donde antes sus ojos posaba, ya no hay nada. Se rompe también la magia con la que el niño miraba. Sucio de arena recojo mi alfiler vuelve a ser niño otra vez, quiere jugar, bailar. Ahora baila en mi mente con los arbolillos del parque. Recoge mis pasos, mis versos como pluma mecida por una corriente.

Se redondea ahora y muda convertido en boomerang, gira ahora caprichoso, me acompaña en mis pasos. Lo disfruto jocoso, vuelve a encogerse ahora en flecha afilada, hacia una diana en la pared dibujada. Directa al punto central, se torna roja, ensangrentada y se deja ver un corazón enmarcado. En poderosa daga se ha restaurado otra vez Lo estiro, lo redondeo, lo dejo en espiral y fabrico con él una tela de araña que cuelga ahora del techo del porche. Tejo con él

una hermosa tela, que convierto en bufanda. Una tela que usa para abrigar ahora, la luna que pasea desnuda en la noche estrellada.

Pasea mi mente por la noche en calma, pasa los farolillos que alumbran y dejan la calle en penumbra. Recorro la calle hasta un bosquecillo y un lago que refleja el esplendor de la luna que con la bufanda se abriga, que con la tela se tapa. La dibujo una sonrisa enmarcada. Mi alfiler llega a la luna en forma de daga y muda ahora en un pintalabios rosado, con él, ella disfruta mientras sonrío jocosa en el reflejo del lago. En mi mente la luna muda mi alfiler y con su punta redonda pinta sus labios lunares y los deja sin su palidez.

Mi viejo alfiler que salió de su costurero, que paso la ventana, salió del armario, del cajón de la cómoda. Lo sacó de su encierro, lo lleno de vida, lo pongo a bailar, como las hojas del parque mecidas por el viento. Que lo recoge mi mente que ahora lo utiliza a su antojo, porque puede, porque ella quiere. Porque puedo hacer de él la nariz picuda de una estrella, o una aguja, o una daga, o un pincel. O tejer con él, hilos de oro para formar el sol y su rayitos. La mente es maravillosa pero más maravillosas son las palabras en la mente creativa e inocente de un niño. Un ser mágico que las transforma y utiliza a su antojo. Si la manzana existe en el edén, existe Cupido con su mágica lanza que no es otro que mi pequeño alfiler, que rebosante de vida, con su punta redonda de colores buscando amores.

Patricia Moreno

**Ensueños de
fría sombra**



Daniel Collado

Éride ediciones

Es un denso e intenso *viaje de la adolescencia a la madurez* en un prólogo y 42 fragmentos.

110 pags. 10 €

“una sensibilidad especial fuera de lo común, que evoluciona a una nueva visión” **Rafael Égido**

“Un latido versificado donde yace palpitante la entrega del amante” **Nuria V**

“Pocas personas tienen tan conectadas las letras con el alma. Su poesía cura” **Clara**

Pavón

“Sus poesías atrapan, letras puras, versos con sentimiento, se desnuda en las palabras. Sencillamente genial”. **Noelia Vergel**

“Un <paseo> por el universo de la poesía: no exenta de innovación, muestra un rico y expresivo vocabulario, culto y depurado y su verso posee personalidad propia, forjada en años de relación con la mejor literatura”.

Vicente Valls.

Haga su pedido al autor:

shostakovich95@gmail.com

ME ESTOY
QUITANDO

PALOMA
GARZARÁN

Diez años y

siete meses. Exactamente diez años y 210 días llevaba su corazón recuperado de aquella ruptura. Hasta hoy no lo había vuelto a ver, aunque había imaginado su sonrisa en muchos rostros. Dientes manchados de tabaco.

Luminosidad en la mirada. El pelo negro, largo, graso, sobresalía de aquella manta marrón, algo escondida bajo los cartones. Un cuerpo tumbado sobre un banco en la calle.

Frente a una cafetería. Madrid. Paseo de la Infanta Isabel. María tuvo que pasar tres veces. La primera supo que era él. La segunda quiso negarlo. Con la tercera, se cercioró. Ese rostro...

Aquel simpático borracho que con cada copa decidía dejar de amarla aparecía de nuevo en su vida. Sí. Era Edelmiro. Novio que robó calma, salud y tiempo.

Alegría. Confianza. El que dejó de ser simpático para insultarla y derramarse en cuerpos más jóvenes, más sin hijos, más amables, más locos, menos enamorados. Edelmiro

Nació en Madrid en los años setenta.

Profesora de Idiomas, Licda. en Protocolo y Administración de Empresas Turísticas, técnico en Recursos Humanos, Psicoterapeuta, Risoterapeuta, diplomada en Locución y Doblaje, y Lectora Voraz,

escribió su primer

cuento con seis años. Ha

publicado cuentos en Diario 16, y su relato "Fuera. Dentro" ha sido traducido al esperanto. Semifinalista en la I y II Maratón de Microrrelatos de Navacerrada, en la I Maratón de Moralarzal y finalista en la Asociación Los Pinos 2013 y 2014, así como en el concurso "De Usar y Tirar" 2014, convocado por El Dinosaurio Todavía Estaba Allí.

TRILOGÍA DEL OLVIDO es

su debut como autora en solitario. Lleva 3 ediciones.

descansaba en un banco. Sin hogar. Bajo cartones de cajas marrones con letras negras que anunciaban algún electrodoméstico.

Junto a un cartón rojo de vino Dudó. ¿Despertarle? Invitarle a un café. ¿Llevarle a casa? Entrar de nuevo en un bucle conocido. ¿Hacer de su amor el flotador de alguien que no quiere ser salvado? Visto.

Quizá esta vez supiera amarla. Quizá ahora no llegara a quererle. Recordó aquella canción y pensó que diez años tampoco son nada.

Los latidos se alborotaron; se agolpaban torpes en su pecho. Corazón. Adrenalina. Tango. Gardel. Un camarero salió de la cafetería. Este hombre lleva ahí horas sin moverse. Pa mí que no respira.

María sacó su móvil. Avisó al 112. Recordó un infierno. Una alegría mezquina curvó hacia arriba sus labios por un segundo. Alejaba toda duda pasada. Había tenido razón. Poco cambia. Apretó los glúteos y el paso, alejándose otros diez años. Otro siempre.

Hacia frío. Respiró profundamente.

Subió el cuello verde de su coraza

¿quieres ser nuestro distribuidor Caminante?

**Si tienes un local y
quieres hacer eventos
te lo publicitamos y
puedes distribuir
nuestra revista**

**(compensado
economicamente)**

**Si eres autor/lector
de Madrid puedes**

**distribuir la revista
y buscar sitios
donde vendan
nuestro número
mensual**

**(compensado
económicamente)**

Estamos en:

Bar Aleatorio C/ ruiz 7

**Kiosko de prensa
prosperidad, López de
hoyos junto a parroquia**

Café bar el Monaguillo

Plaza de la Cruz verde 3

Barberia C/ la Bolsa 5

**Y próximamente en más
sitios**

LA PEQUEÑA VENDEDORA DE GOLOSINAS

Verde y nada más que verde. Atravesaba densa vegetación, entre hojas de plátano y casas peculiares de madera que se elevaban ante mis ojos, como si un pequeño recuerdo aún no vivido estuviera a punto de revelarse para mí. Era extraño. Mientras el camino se iba acortando, me acompañaba de risas mayores; las conversaciones eran de todo menos aburridas y banales, vaya uno a saber con exactitud si había o no nacido ya en la época sobre la que charlaban y debatían animadamente. Mi cuerpo estaba ahí, pero mi mente se perdía y esperaba con ansias un solo destino. La vegetación iba acrecentándose y las curvas del camino eran cada vez más y más sinuosas. Asomé mi cabeza y un pequeño lugar se asomaba entre árboles flacuchos con hojas de forma curiosa, de los que hasta hoy, ignoro el nombre todavía...

“Caminaba y no pensaba detenerme, hacía algo de calor, pero eso era lo de menos ahora. Me habían hablado sobre este lugar muchas veces, lo recuerdo con exactitud. No había demasiada gente por aquí, aun así, todos parecían vivir en paz, seguramente todos se conocían, pero yo era una foránea más. Algunos se saludaban con un “buenas tardes”, y nadie parecía mirar a la extraña que apenas había llegado. Mis pasos no eran

raudos, sin embargo, buscaba un no sé qué con la mirada (o a un no sé quién). Hasta que los vi. Sentados al pie de una modesta capilla: Un par de niñitos que no deberían pasar de entre 6 y 8 años, él vestía ojotas, pantalones cortos y un chullo y ella; zapatos diminutos, pantalones y abrigo rosa y lucía un par de colitas como peinado. Yo seguía viéndolo todo desde cerca. No quería perderme nada. De repente, ambos se levantaron y decidieron jugar a perseguirse. Yo los seguí con la mirada, la niñita se distrajo cuando su acompañante le hablaba y tropezó con una pequeña piedrecilla, él le ayudó a levantarse y limpió su rodilla. Yo sonreí —Es algo que mi hermano también haría— pensé. Ambos pasaron entre risas por mi lado y ninguno pareció notar mi presencia. Cuando ya estaban bastante lejos decidí seguirlos, pero apenas empecé a caminar, ambos se perdieron en un callejón al que me asomé, pero no había nada; solo un par de perros que apenas acababan de despertar de su siesta, al parecer.

No era una población ruidosa, su ambiente me causaba una nostalgia sin causa aparente. Un par de señores enojados caminaban hacia mí, discutían, por el alto tono de voz que estaban usando —¡Perdimos 6 a 0, compadre!, es la noticia más fresca y la más amarga también —decía uno —Los

argentinos son unos sobornadores de mierda, no puedo decirte nada más... — y es todo lo que oí, mientras los engranajes de mi cerebro trabajaban para saber de qué partido estaban hablando, con lo distraída que suelo ser, no me extrañaría haberme perdido alguno de los partidos de la selección. Luego seguí oyendo la discusión entre aquellos hombres, que ahora se perdían en la lejanía. Observé mi muñeca izquierda y daban las 2 y cuarto, mi estómago comenzaba a protestar por alimento y mi sed debía ser saciada cuanto antes.

—¿Cuánto llevo caminando? — pensé en voz alta e inicié un monólogo, como solía hacer cuando me encontraba sin compañía. Probablemente poco más de media hora, razonaba. Vaya. Poniendo un poco más de atención a los negocios locales, buscaba un lugar donde vendieran comida o algo parecido, no lo encontraba y era extraño, bastante, a decir verdad. Mis pies empezaban a cansarse, y un gran bostezo se hacía presente. Me detuve frente a una gran casa de material noble, una que no se parecía a las demás. Parecía que un negocio funcionaba en la primera planta, y digo parecía, porque estaba cerrado. Medio metro a la derecha jeureka!, di por fin con algo que comer; una pequeña niña tenía un pequeño puesto de golosinas en la segunda puerta de la gran casa. Esa niña se parecía tanto a la que

acababa de perder de vista hace un rato, creo... no, no creo, era la misma, pero cómo me explicaba su cambio repentino de peinado y de vestuario. El hambre me hizo actuar casi en automático y acudí a ella cruzando la arenosa calle. —Hola —saludé, mientras evaluaba lo que compraría — Ella pareció no oírme. Me aclaré la garganta. —Hola... ¿podrías darme una gaseosa? —le señalé con mi dedo a una de sabor limón que llevaba por nombre "Lulú". Nunca antes había oído sobre ella, debe ser una gaseosa local, creí. Y la niña giró su rostro hacia los lados, como cerciorándose de algo, cuando yo estaba delante suyo. Pero nada, parecía que solo hablaba con el viento. Ella no me estaba escuchando. Con toda la paciencia del mundo, que no era una de mis virtudes, pasé una mano delante de sus ojos moviéndola en forma de saludo —Tal vez no puede oír... — pensé, pero de inmediato llegó a mi mente el recuerdo de que había girado la cabeza al oír el —¡Te atraparé! —mientras huía de su pequeño acompañante. Al ver que ninguno de mis intentos por llamar su atención funcionaban, decidí tomar unos cereales de su carretita por mi cuenta, al hacerlo, mi mano atravesó la bolsa. Fruncí el ceño extrañada. Lo intenté una vez más con unas extrañas golosinas, pero nada. Parecía que yo acababa de conseguir un súper poder en ese instante, pero era frustrante a la vez. Sucedió con cada cosa material que

intentaba tocar. De pronto se oyó una voz desde dentro de la gran casa —Jani, ijamuy, ñam mikusunña! — ¿Jani? el nombre, que al parecer era el de la pequeña vendedora, hizo eco en mi cabeza... y a nadie más en el mundo llamaban así, a nadie más que a mamá... (una mala pronunciación de su nombre: Jane) —¿Pero qué demonios? —me pregunté. La pequeña vendedora, tomó un cobertor de plástico y lo puso sobre su mercadería, estaba a punto de retirarse, supuse. Y no me equivoqué, pero en el proceso de entrada hacia su casa dejó un pequeño cuaderno naranja a la vista. Aproveché su ausencia para primero, ver si podía sostenerlo o lo atravesaría, como todo lo que había intentado tocar hasta ahora. — ¡Apresúrate, tenemos que partir ya! — oí como alguien me llamaba a lo lejos. Debía volver al bus ya o se irían sin mí. Con las prisas y la curiosidad, no podía perder la oportunidad de tomar ese pequeño cuaderno, no para hurtarlo, si no, porque parecía tener un nombre escrito en la portada, con una caligrafía infantil, y necesitaba saber cómo se apellidaba esa pequeña vendedora de golosinas a la que curiosamente

llamaban igual que a mi madre. Creí que no lo conseguiría, pero lo logré. Fijé mis ojos en la pasta y me sorprendí al ver los nombres y apellidos completos de mi madre ahí. Qué era eso, me pregunté con algo de temor.

Una voz desconocida me respondió que tal vez, ese era un pequeño regalo de Dios, por lo que, en forma de agradecimiento por los momentos vividos, no debía alterar el curso natural del tiempo. Sin embargo, no me resistí y al ver que estaba por terminarse mi tiempo, tomé un lapicero desgastado con el que, a las carreras, escribí:

«Gracias por ser la luz que todos los días guía mi camino. Por favor, no te apagues nunca. En un futuro, no temas ante la duda de saber si serás o no, una gran mamá, porque te aseguro que eres la mejor desde hace 22 años. Te amo. L.» Casi de inmediato, puse los objetos en su lugar y sin voltear a ver qué sucedería detrás de mí, eché la carrera de mi vida hacia el bus que me llevaría hacia la ciudad que era el destino final de mi viaje: Kimbiri.”

Laleska fernández

Soliloquio

Por suerte no soy el mismo que era hace algunos años.

Por suerte los desengaños duelen menos que los domingos.

A veces, yo también me extingo como la vela de un cumpleaños.

A veces, yo también me extraño, o me busco y no me distingo.

Me acerco, lento, al espejo y encuentro un desconocido.

Llevo tanto tiempo perdido disimulando mis complejos,

maquillándome el pellejo y buscándole sentido

al porqué con cada latido, soy un instante más viejo.

Al por qué aun espero, un regreso que es imposible.

Que dulce y que terrible, es el amor verdadero.

Que eternos son los “te quiero”, aunque se hagan invisibles

cuando atacan celos temibles y romances pasajeros.

buscándole sentido
al porqué con cada
latido, soy un instante
más viejo.



Algunas veces ando saltando en un planeta de flores,
otras veces ni los doctores saben qué me anda pasando.

Yo quiero seguir soñando con la vida y con amores,
yo quiero que mis temores se marchen como volando.

A veces soy un montón, de cosas que nunca quise ser.

A veces no puedo entender lo que guardo en cada rincón.

Quizás jamás tenga razón, o nunca logre tener
lo que hace falta para entender lo que piensa este corazón.

Gervasio Eguiazu



Condenado a escribir

A shostakovich95@gmail.com Revista

Interesado estoy en esta iniciativa vuestra o tuya o a quién corresponda, de soportar en papel las palabras, así al menos en la localidad donde hagáis la tirada no faltará papel con que envolver el pescado.

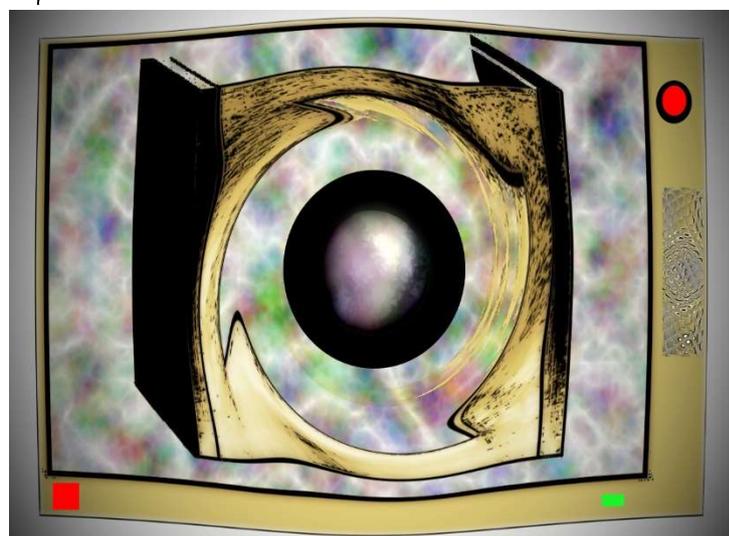
Quiero decir con esto que me seduce la idea en plan romántico, por lo que tiene ya de vintage el tema del libelo y todo eso. Tampoco está mal soñar con una vía desde donde por fin, poder fluir libremente hacia los oídos... ¿de quién? Interesado estoy, decía, en averiguar

algo más sobre aquellos que desinteresadamente tengan los huevos de decir la verdad, ahora que la cosa te puede llevar a la cárcel en menos de quitarme para allá esa "Vox". O te pueden tachar de feminista en cuento te descuides un "Nosotras".

Interesado también en saber de una vez por todas, ¿por qué esto de ilustrar: adornarle la vida a los demás, y esto de escribir: que puede llegar a ser una fuente mágica de sensaciones para todos, es decir, esto de aportar contenidos a un continente, en este caso en formato revista, ha de ser bajo firma y de manera desinteresada? O lo que es lo mismo: ¿por qué después de cuarenta años escribiendo, e ilustrando, no he tenido el talento suficiente como para ganarme el pan con ello? Ni con eso, ni con el teatro, ni con la poesía, ni con la pintura al óleo.

Es decir, si te dedicas a llenar el continente, te vacías de tus contenidos, suponiendo que te quede alguno, suponiendo que tengas algo que decir, y al final has de abdicar, altruísticamente y regalar tu obra, si quieres "darte a conocer". (Que es lo único que podría dar sentido a semejante pasión). Sin embargo, esta "campaña electoral de uno mismo" es una batalla perdida, "Hay muchos maestros pero ningún alumno". Os aseguro que yo ya me rindo, os aplaudo, os doy palmaditas en la espalda, os envío ánimo con este escrito desde el fondo de la más tierna compasión que me inspiráis como "compis de profesión" o compañeros de fatigas, pero yo no puedo más.

No sólo de la palabra vive el Hombre, de vez en cuando han de caerle algunas sardinas. Y he de dedicarme a lo que produce el único interés que interesa a todos los interesados. Os adjunto ilustración. Un abrazo.



Jonvic

DEDICATORIA

**A quienes van a la fábrica
a hacer girar los engranajes
del matadero, de la guerra.**

*A las niñas feas,
y a las guapas,
y a las que se reinventan.*

**A los chicos
invisibles.**

**A LAS MUJERES DE ARMAS TOMAR
QUE HACEN LO QUE TOCA,
AUNQUE LUEGO SE QUEJAN.**

**A los árboles zarandeados
por una motosierra,
un incendio, una ventolera.**

**A los gatos de la calle
y a los perros de la perrera.**

*A mis antiguos vecinos
del mundo, del barrio,
de la escalera
al cielo, al infierno,
al centro de la tierra.*

**VA POR VOSOTROS
ESTE BORRÓN DE TINTA,
ESTE ÉXODO DE PAJARITOS
QUE HUYEN DE MI CABEZA.**

www.colorindecolorado.wordpress.com

Aínhua Ollero

¿quieres ser nuestro distribuidor?

información en el interior o en el mail espejocaminante@gmail.com